

Resena

11 de mayo de 1856

L.R.
92

de 1956

S 232c.



Homenaje de la
ASAMBLEA LEGISLATIVA
a **JUAN SANTAMARÍA**

HOMENAJE
DE LA
ASAMBLEA LEGISLATIVA DE COSTA RICA
A
JUAN SANTAMARIA



11 DE ABRIL DE 1856 — 11 DE ABRIL DE 1956

PRIMEROS PREMIOS

del Concurso Literario Patrocinado por la Comisión
de Festejos del Centenario de la Campaña de 1856,
de la ciudad de Alajuela



PROPOSICION HONROSA



SECRETARIA DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA.—

San José, a los nueve días del mes de abril de mil novecientos cincuenta y seis.

En sesión de esta fecha, se aprobó la proposición suscrita por el señor Diputado Facio Segreda, que dice:

“Para que se autorice al Directorio de la Asamblea a colocar una plancha de mármol al pie de la estatua del héroe Juan Santamaría, con motivo de celebrarse el primer centenario de su gesto sublime, con la siguiente leyenda:

“La Asamblea Legislativa de Costa Rica rinde emocionado tributo de gratitud al héroe nacional, Juan Santamaría, en el primer centenario de su hazaña inmortal.

11 abril 1856 - 11 abril 1956.

—O—

Y para que se autorice al Directorio a editar, por cuenta de esta Asamblea, en un folleto que será distribuido profusamente en los colegios y escuelas del país, los trabajos que obtuvieron los primeros premios en el Concurso literario recién celebrado por el Comité Pro-Celebración del Centenario, en la Ciudad de Alajuela.



Año del centenario de la campaña nacional

JUAN SANTAMARIA

Autenticidad de su Acto Heroico del 11 de Abril de 1856

Por CARLOS MELENDEZ Ch.

1956



PROLOGO

Hace un siglo que Juan Santamaría, natural de Alajuela, en acción memorable, realizó el incendio de la guarida de filibusteros, allá en Rivas de Nicaragua. No obstante esta cercanía relativa en orden al tiempo, han existido—y todavía existen—personas que sustentan erróneos conceptos en torno al Héroe de Alajuela y demás detalles de su atrevida acción.

Desde el siglo pasado hasta nuestros días, ha habido muchos detractores gratuitos de su figura, que en verdad no han tenido entera culpa en la equivocación en que han caído, dado que en su mayoría son personas ajenas a las disciplinas de la investigación histórica. La ausencia de una obra en la que se pudiera encontrar plena confirmación, paso a paso, de los acontecimientos ocurridos en la vida de Santamaría, ha sido la razón primordial para la existencia del mayor número de errores conceptuales sobre su persona y acto heroico.

En el presente trabajo—que no es ni puede ser la obra que el Héroe está necesitando—, pretendemos ordenar parte de los materiales disponibles, para que sean utilizados con mejores resultados por los que se interesen sobre la acción de Santamaría. Este escrito, corregido y aumentado con el tiempo, podría llegar a ser la obra que todos esperamos.

Las omisiones y errores que sin duda existen en este trabajo, son debidas en su mayor parte a que su autor lo ha elaborado en muy escaso tiempo, para en esta forma responder al llamado que el Comité de Alajuela para los festejos del Centenario de la Campaña de 1856 y 1857, ha hecho en este sentido.

Si este escrito sirviera para contribuir al mejor conocimiento de la figura de Santamaría, con ello quedaría más que pagado.

EL AUTOR

Marzo de 1956.

ANTECEDENTES

Algunos autores han sostenido muy diferentes opiniones sobre el acto heroico realizado por el tambor alajuelense Juan Santamaría, en aquellas soleadas tierras de Rivas de Nicaragua. Los que niegan el hecho, se han plegado al bando del historiador guatemalteco don Lorenzo Montúfar, quien en su obra "Walker en Centro América" (1887), fue el primero en dejar sembrada la duda en torno al suceso.

Las frases de Montúfar sobre la materia, son las siguientes: "Tampoco se habla en los partes (de guerra) de Juan Santamaría, a quien se atribuye haber incendiado el Mesón de Guerra."

"Puede asegurarse—continúa—que en los días posteriores a la acción de Rivas, no se hablaba de él, aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes". (Montúfar, 1887, p. 341.)

Y tras don Lorenzo ha habido toda una legión de seguidores, que las más de las veces en voz baja, han continuado difamando al humilde Juan.

En cuanto a Montúfar se refiere, es preciso señalar que dicho autor desconocía—al escribir su obra—documentos que hoy día son indispensables para juzgar con criterio imparcial este asunto. En primer término aún no se había levantado la información ad-perpétuum sobre el heroísmo de Juan Santamaría, acontecimiento que tuvo lugar en 1891. Por otro lado, además, algunos testigos no habían considerado necesario redactar sus recuerdos sobre el mismo asunto. Entre las distinguidas personas que contribuyeron con sus escritos a echar más luz sobre la materia, figuran personas de indudable honorabilidad y consiguiente veracidad, como el General Víctor Guardia Gutiérrez y el Doctor don Andrés Sáenz Llorente, entre otros. Además en los Archivos Nacionales permanecían ignorados—hasta el año de 1900 en que vieron luz pública—los documentos más definitivos que a este respecto se conocen. Eran estos los relativos a la pen-

sión que se otorgó en 1857 a doña Manuela Carvajal, madre del tambor, y otro inmediatamente posterior.

El silencioso mutismo de los documentos coetáneos, puede explicarse en forma satisfactoria, por diversas razones. Ha de recordarse primeramente, que la batalla de Rivas fue sangrienta y dolorosa para nuestras tropas, y que el país entero esperaba ansioso, noticias suficientes para comprender con claridad lo ocurrido. Para evitar la divulgación de especies falsas, como primera medida, se estableció la censura de correspondencia de Rivas hacia el centro de Costa Rica.

Con ello, muchas cartas quedaron sin enviar o sin redactarse siquiera, por lo que se perdió valioso material histórico. Muy pocos días después un suceso desgraciado hizo olvidar a todos la fuerte impresión del día 11 de abril. Vino el cólera morbus a echar por los suelos todos los planes militares de Costa Rica, y muchísimos testigos presenciales cayeron víctimas del virus, y dejaron abandonados todos sus papeles o apuntes que bien pudieron haber escrito, sobre los acontecimientos de Rivas. Así las cosas, el material se perdió.

De los documentos que se conocen de aquel suceso, se deduce que la fatiga, la vasta serie de impresiones del día tan agitado, pudieron mucho sobre sus autores para ser ellos extremadamente parcos en sus relatos. Faltan miles de detalles que habrían dado mucha luz sobre acontecimientos de interés histórico, sobre los que pasaron en forma superficial los testigos. Y si esto hicieron los que allí estuvieron, ¿qué podemos pedirles a los que tras ellos vinieron?

Faltó en Santa Rosa y Rivas lo que sí tuvo la Campaña del río San Juan con los militares don Máximo Blanco, el Presbítero Brenes, don Faustino Montes de Oca y el oficial anónimo. Estos sujetos llevaron su diario de los acontecimientos principales, los cuales se han conservado y son conocidos en nuestros días. ¿Estará acaso olvidado en algún lugar del país o fuera de él, el relato de algún expedicionario costarricense testigo de las hazañas de Santa Rosa y Rivas?

Mientras falten testimonios más minuciosos de la época del 56, algunos acontecimientos pueden no mencionarse, mas las relaciones que se han conservado son suficientemente terminantes como para no poner en tela de duda la acción heroica de Rivas, realizada por el tambor Santamaría.

Y hasta debemos en cierta forma dejar constar el reconocimiento a don Lorenzo Montúfar, quien al poner en entredicho la acción heroica de Santamaría, contribuyó a darle más sólido fundamento a la figura del Erizo. La reacción que la lectura de su libro provocó, estimuló positivamente a los sobrevivientes, para recoger aunque fuera tardíamente, los detalles que de otra forma se habrían perdido o se habrían deformado con la tradición.

Santamaría es dos cosas a la vez: la una es el héroe real que realizó la acción que la Patria recuerda con cariño y gratitud; la otra es el símbolo que encarna, la del típico combatiente de aquella fecha, el soldado humilde y valiente que lo sacrifica todo por el bienestar del país. Algún autor lo ha llamado el soldado desconocido de Costa Rica, con justa razón, ya que él encarna el ideal patrio de luchar hasta el fin por nuestra independencia.

JUAN SANTAMARIA EXISTIO

Antes de tener que llegar a las pruebas de la acción heroica del valiente Juan, se hace necesario demostrar, para destruir cualquier otra creencia opuesta, que su autor vino al mundo en Alajuela.

Ello nos lleva al primer documento convincente:

Francisco Pereira, Vicario Foráneo y Cura de esta Parroquia.

Certifico en forma Canónica: que en el libro de partidas de bautismo, marcado con el N^o 5, al folio 63, se encuentra la partida que dice: "En la Sta. Iga. Parroql. de la C. de S. Juan Nepo. de la Alaja., á veintinueve de agosto de mil ochocientos treintauno.—Yo el Presbo. C. José Anto. Creamo. Thte. de Cura de este Benefo. Bapticé solemnemente, á Juan Ma h. de Mana. Gayego, nació hoy, mada. la C. Micaela Jiménez á quien advertí su oblign. parentco. espiritual y lo firmo por ausente y como Cura, Gabriel Padilla. Al margen dice: Juan Ma. de p. n. C."

Es conforme,

Dado en la ciudad de Alajuela á diez de Setiembre de mil ochocientos noventa y uno.

Francisco Pereira

Rodolfo Ardón,
Secretario,

(Tomado de Información ad-perpétuum, 1891, pp. 23-24.)

Por lo demás, otros testimonios conocidos coinciden en reafirmar que Santamaría vino al mundo en la citada ciudad, habiéndose inclusive podido señalar la ubicación de la casa en que nació el expresado Juan. (Véase Instituto de Alajuela, 1934, pp. 12-17), en donde existe hoy la llamada "Fuente de la Libertad".

Acerca de la madre de Santamaría, el más importante estudio conocido es el del señor Ortiz Sequeira (Instituto de Alajuela, 1934, pp. 94-101), quien da detalles hasta aquel entonces ignorados, sobre la familia Santamaría, con informes de personas que la conocieron. De los testimonios aportados hasta el presente, se deduce que doña Manuela era de ojos claros. El señor Eulogio Porras declaró que "conoció a Manuela Gallego, quien era una mujer de cabello ondeado, de ojos *gatos*" (Instituto de Alajuela, 1934, p. 17); don Casiano Porras, agregó que doña Manuela "acostumbraba vender ponche a orilla de la barrera en las corridas de toros de las fiestas (Instituto de Alajuela, 1934, p. 17.)

Volviendo a los detalles particulares sobre Juan Santamaría y su vida en Alajuela, debemos recordar uno de los más conocidos, el de don Víctor Guardia, quien escribió: "Yo conocí a Juan Santamaría como a mis manos. Siendo niño viví largo tiempo en Alajuela... Cien veces me bañé con él y otros granujas en los ríos que corren en las cercanías de aquella ciudad". (En: Jeffrey Roche, 1905, p. 206.)

Santamaría en Alajuela fue empleado doméstico y "trabajó en la casa de don Pedro Saborío Alfaro". (Instituto de Alajuela, 1934, p. 16, declaración de don Ramón Lorenzo Cabezas Carrillo.)

A veces se dedicaba a algunas otras actividades personales, como lo reconoce un testigo que declara que "conoció muy bien a Juan Santamaría, quien estuvo encalando la casa de habitación de la familia del declarante, poco antes de iniciarse la Guerra Nacional". (Declaración de Casiano Porras González, en Instituto de Alajuela, 1934, p. 17.)

En cuanto a la vinculación de Santamaría con las milicias provinciales, hay testigos que declararon que "Santamaría era tambor en el Cuartel (de Alajuela) y ya desde entonces se le daba el mote de El Erizo". (Víctor Guardia, en Jeffrey Roche, 1908, p. 206). Otro testigo llegó a expresar "que antes de salir (Santamaría) para la guerra, ya era... tambor, porque en esa época todos los domingos, a la salida de misa, se hacían públicas resoluciones gubernativas por medio de un bando cuya lectura era precedida por redobles de tambor, que tocaba Santamaría. (Declaración de Lorenzo Cabezas Carrillo, en Instituto de Alajuela, 1934, pp. 16-16.)

COMIENZA LA CAMPAÑA NACIONAL

Los detalles de los acontecimientos previos a la salida de tropas costarricenses hacia el Departamento de Guanacaste, son suficientemente conocidos. Sin embargo conviene destacar que a comienzos de marzo comenzó la movilización nacional, concentrándose las tropas en las cabeceras principales del país, para partir de allí al lugar de cita. Las tropas de Alajuela salieron el día 4 de marzo de 1856, y en ellas iba en calidad de tambor Juan Santamaría, según el testimonio de su compañero de milicia, don Apolonio Romero Alfaro. (Dobles Segreda, 1926, p. 125.)

Según el mismo testigo las tropas alajuelenses estaban comandadas por el español, Coronel Manuel G. Bosque, como primer Jefe; como segundo figuraba don Juan Alfaro Ruiz, entonces Teniente Coronel, y como tercero, el Sargento Mayor don Juan Francisco Corrales. (Dobles Segreda, 1926, p. 125). En la primera compañía, la de Bosque, figuraron el Teniente Romero y Juan Santamaría.

El recorrido debió haber sido el mismo de las tropas de San José, las cuales se dirigieron a Puntarenas por la Carretera Nacional, y de allí, embarcándose hasta el río de Las Piedras y puerto del mismo nombre, pasaron a Bagaces, llegando a Liberia el día 20 de marzo, fecha en que se libró la batalla de Santa Rosa. (Dobles Segreda, 1926, p. 125).

LLEGADA A RIVAS

Las tropas costarricenses junto con el Presidente Mora, llegaron a Rivas el día 8 de abril de 1856. Atrás venía el resto del ejército, entre el que figuraba la tropa de Alajuela. "De camino para Rivas se dispuso que Juan Alfaro Ruiz se quedase en La Virgen con tres compañías y Bosque y Corrales siguieron para Rivas, con el resto del Ejército, en cuya primera compañía iba el Teniente Romero y el tambor Juan Santamaría". (Apolonio Romero, en Dobles Segreda, 1926, p. 125.)

El mismo testigo que se ha citado, el señor Romero, expresa en el relato transcrito, que las tropas de Alajuela llegaron a Rivas en la noche del 10 de abril, bajo el mando de los Capitanes Rafael Rojas y Nicolás Bonilla. Las mismas se alojaron en la esquina opuesta al Mesón de Guerra. (Dobles Segreda, 1926, p. 125), en el edificio que se llamó en aquellos días Cuartel de Corrales.

DIA 11 DE ABRIL DE 1856

En la mañana del día 11 de abril las tropas filibusteras, realizando un ataque sorpresivo, cayeron sobre la ciudad de Rivas, con el propósito de dar un golpe de gracia a las tropas costarricenses y más particularmente, con el fin de capturar al Presidente Mora y su Estado Mayor. Pasada la primera sorpresa, las tropas de Costa Rica se fueron recobrando poco a poco del desorden inicial. Ya entonces los filibusteros habían tomado posiciones de importancia militar, particularmente en algunas casas en donde se parapetaron y hacían blanco certero sobre nuestra inexperta tropa. La batalla fue sangrienta y larga, ya que comenzó a las ocho de la mañana y era todavía tarde de la noche cuando se continuaba luchando.

A nadie escapaba que sólo con acciones heroicas se podría hacer retirar al enemigo, y todos con valentía corrieron a oírendar sus vidas para lograrlo.

Uno de los edificios desde donde se causaban mayores estragos al enemigo—en este caso los costarricenses—era la amplia casona de adobes propiedad del señor don Francisco Guerra. Por tal motivo se cruzaron miles de disparos entre los costarricenses ubicados en las manzanas inmediatas al Mesón y los filibusteros allí parapetados.

SE HACE NECESARIO INCENDIAR EL MESON

La única solución para hacer abandonar el edificio del Mesón, era dándole fuego. Hubo por tal motivo diversos individuos que pensaron independientemente, acometer la empresa del incendio.

Por este motivo hubo algunas intenciones anteriores a la de Santamaría, tendientes a la misma finalidad. En interesante artículo publicado por el señor don Ricardo Fernández Guardia en 1926, escribe lo que sigue: "Según el testimonio de testigos fidedignos, se hicieron tres intentos con este objeto por diversos puntos: uno realizado por el Subteniente don Luis Pacheco, que resultó muy gravemente herido con cinco balazos en el pecho; otro por un oficial nicaragüense, cuyo nombre siento mucho no conocer, y el tercero por un soldado alajuelense, Juan Santamaría, que fue el único que tuvo el resultado apetecido". (Dobles Segreda, 1926, p. 138). (Para más detalles sobre las dos intentos primeras, léase C. Meléndez, 1956.)



LA INTENTONA DE SANTAMARIA

El día 11 de abril, según el relato del Teniente Romero, tantas veces citado, había salido, antes del sorpresivo ataque, Juan Santamaría "a buscar quien lavara las ropas de ambos, y no pudo volver a su cuartel hasta entre once y doce del día, sin saberse por dónde vino, pues las balas cruzaban en todas direcciones". (Dobles Segreda, 1926, p. 126.)

Ya en el cuartel de Corrales, fue cuando tuvo verificativo el acontecimiento cuyos detalles han pasado a ser en la historia, parte importante.

Se cuenta que hubo una persona que dió la orden de incendiar el edificio, después de los anteriores intentos que ya se mencionaron. Para aclarar los detalles, debemos transcribir las declaraciones de algunos testigos, hechas más tarde: "Un ayudante de órdenes del General Cañas llegó a un grupo de soldados y les dijo que tenía una orden para excitarlos a dar fuego a la casa llamada el Mesón". (Declaración de don José Mercedes Astúa, en información ad-perpétuum, 1891, p. 15). Otro testigo, don Gil Zúñiga y Solano refiere que "un ayudante de órdenes se dirigió hacia el punto donde estaba él y Juan Santamaría y dijo: ¿quién se atreve a incendiar el Mesón? y que Juan Santamaría dijo que él se atrevía". (Información ad-perpétuum, 1891, p. 15). Felipe Cruz y Alvarez se encargó con su testimonio, de eliminar la posibilidad, que muchos han tomado como cierta, de que era el General Cañas en persona quien había pedido a Santamaría, cuando éste se ofreció, de que realizara el intento. "Como sargento segundo de la división que mandaba el General Cañas el día indicado, (me) encontraba como a cien varas del Mesón en donde se habían refugiado muchos de los enemigos". (Información ad-perpétuum, 1891, p. 16.)

Más claros y contundentes son los siguientes testimonios: "al día siguiente, cuando los enemigos se habían refugiado en el Mesón, un ayudante de órdenes del General Cañas, llamado Pedro Rivera, penetró al cuartel, se dirigió a la guerrilla de la cual era Comandante el declarante y dijo: ¿quién se atreve a incendiar el Mesón? y Santamaría dijo que él se atrevía". (Información ad-perpétuum, 1891, p. p. 1920)- Otro testimonio expresa que "Cuando Pedro Rivera, ayudante del General Cañas, llegó al cuartel de Santamaría, ya éste había intentado por primera vez darle fuego al Mesón. Pedro Rivera dijo: pues que vaya a darle fuego, pero en la propia esquina". (Dobles Segreda, 1926, p. 126.)

Así concluimos en quedar convencidos que fue el ayudante de órdenes del General don José María Cañas, don Pedro Rivera, quien dió la conocida orden.

LA HORA

Es interesante el poder pretender determinar a qué hora hizo Juan Santamaría su intentona heroica. De los relatos conocidos, transcribiremos los que más llenan nuestro intento. Felipe Cruz y Alvarez refiere que "entre once y doce del día vió a un vecino de Alajuela, llamado Juan Santamaría, dirigirse al Mesón con una tea encendida en la mano y habiéndose aproximado al edificio le dió fuego". (Información ad-perpétuum, 1891, p. 16). Don José Mercedes Astúa declara que: "entre once y doce del día un ayudante de órdenes del General Cañas llegó a un grupo de soldados...". (Información ad-perpétuum, 1891, p. 18.)

Por el incendio, podría sospecharse la hora; así don José María Bonilla declaró que "como las fuerzas enemigas carecían de la suficiente agua para apagar el incendio, como a la una de la tarde los que ocupaban el edificio se vieron en la imprescindible necesidad de evacuarlo, como en efecto lo hicieron; y que en consecuencia, desde ese instante los costarricenses atacaron con vigor al enemigo, a quien redujeron a estar a la defensiva únicamente". (Información ad-perpétuum, 1891, p. 14.)

El testigo don Apolonio Romero advierte que Santamaría antes de partir a la realización del acto en que dió la vida, dijo "recomiéndenme..."

DETALLES DE LA INTENTONA

De acuerdo con los testigos, Santamaría al salir del cuartel de Corrales para realizar su hazaña "tenía la tea en la mano derecha y que como le hirieron el brazo, la tomó con la izquierda y la volvió a aplicar". (Información ad-perpétuum, 1891, p. 22). Don Víctor Guardia expresa que Santamaría intentó en dos diversas oportunidades prenderle fuego al Mesón. "Le vi desprenderse del cuartel..., atravesar la calle y aplicarla... Regresó sano y salvo. A poco le vi salir de nuevo a hacer lo mismo, pero esta vez, al retirarse, cayó hacia media calle. (En Jeffrey Roche, 1908, p. 206.)

SANTAMARIA MURIO AL REALIZAR EL ACTO

En la información ad-perpétuam que se levantó para mostrar el heroísmo de Santamaría, hay un detalle en el que coinciden todos los declarantes, y es el de la muerte de Santamaría tras realizar su hazaña. Don José María Luna dice: "Muriendo Santamaría por la bala enemiga al ejecutar tal acto". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 23). José María Cedeño Fernández afirma: "(Santamaría) fue muerto por las balas enemigas quedando ya encendido el Mesón". (Información citada, p. 22). José María Lobo y Álvarez declaró "que cuando el Mesón ya ardía, Santamaría fue muerto por las balas enemigas". (Op. cit., p. 21). Apolonio Romero Alfaro dijo que "al consumar este hecho (el incendio del Mesón) pereció (Santamaría), a consecuencia de los tiros que dirigían los enemigos" (op. cit. p. 16). En lo mismo coinciden don José Mercedes Astúa, don Felipe Cruz Álvarez, don José María Bonilla, don Gil Zúñiga y Solano y don Juan Bautista González y Castro. Este último declaró que "es cierto y me consta como testigo presencial, que Juan Santamaría murió dando fuego al Mesón de Rivas... en pleno combate y donde era casi segura la muerte, tanto por la posición desventajosa del ejército costarricense como por el fuego sostenido y nutrido que le dirigían los enemigos". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 17.)

¿HUBO INCENDIO?

La contestación a esta pregunta, la dan Marcos Barrantes y Vargas, quien expresó: "Vi arder el edificio y un cadáver al pie de los muros". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 11) y Santiago Segura y González quien dijo: "Vi ardiendo una parte de ese edificio (Mesón) y poco después se corrió la noticia de que Juan Santamaría, vecino de Alajuela, era quien le había prendido fuego". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 12.)

En su parte sobre la batalla, don Juan Rafael Mora escribe con laconismo: "Los nuestros habían incendiado un ángulo del Mesón de Guerra y el fuego iba flanqueando o encerrando ya a los enemigos". (Lorenzo Montúfar, 1887, pp. 325-326). Y el decir "los nuestros" quiere expresarse que fueron los de Costa Rica, o más correctamente, un compatriota nuestro, o más particularmente, Juan Santamaría.

William Walker reconoce, con las limitaciones lógicas de quien está en un bando contrario, que "durante la tarde el enemigo (los costarricenses), incendió algunas de las casas ocupadas por los americanos". Walker, 1924, p. 178). ¿Qué mejor prueba de que hubo incendio?

LA TEA

El incendio del Mesón fue producto de la acción incendiaria de Santamaría, se ha dicho que con una tea. ¿Cómo era esa luminaria que sirvió para consumir la acción? Don Apolonio Romero relata que la "víspera de ese día (11 de abril), por la noche, Juan Santamaría, vecino de esta ciudad y tambor de mi compañía, encontró una botella que contenía aguarrás, la que creyó serle de alguna utilidad más tarde... (y al siguiente día, cuando se disponía incendiar el Mesón), empapó con el aguarrás que contenía la botella referida, unos pedazos de lienzo y unas tuzas que encontró al acaso y formando una especie de tea la que colocó en una caña escota rajada se dirigió a incendiar el Mesón... que la tea se encendió de tal modo que al conducirla en la mano Juan Santamaría semejaba un torbellino de fuego". (Información ad-perpétuam, 1891, pp. 19-20). Gil Zúñiga y Solano coincide con la anterior declaración, pues expresa que "la víspera de la batalla por la noche, Juan Santamaría, vecino de Alajuela y que a veces desempeñaba las funciones de tambor, le mostró una botella que contenía un poco de aguarrás; que él se disponía a derramarlo cuando Santamaría se lo impidió y le dijo que para algo podía servir... (y al día siguiente, disponiéndose a realizar el incendio)..., acto continuo empapó con el aguarrás que contenía la botella referida unos pedazos de lienzo y unas tuzas que encontró al acaso y formando una especie de tea, se dirigió con ella al Mesón. Que la tea se encendió de tal modo que al conducirla en la mano Juan Santamaría semejaba un torbellino de fuego: que con heroica resolución él la aplicó al edificio que se incendió inmediatamente". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 15). Juan María Bonilla, el último testigo que llamamos para este asunto, dijo que "oyó a Juan Santamaría decir ¡Yo iré! y empapando con aguarrás un lienzo hizo una tea, la encendió y se dirigió al edificio al que incendió inmediatamente". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 14.)

¿QUE PARTE DEL MESON INCENDIO SANTAMARIA?

Antes de contestar esta pregunta, se hace necesario entrar a un breve análisis sobre las viviendas en esa zona de Nicaragua. La construcción del Mesón, como la de la mayoría de las viviendas rivenses en 1856, era de adobes, con una estructura de madera en el techo, dispuesta para sostener la teja. "La armadura de los techos (en Nicaragua), es de una construcción viciosa pero ligera... la cumbrera descansa sobre las paredes de las extremidades... una solera espesa y ancha corona las paredes. Sobre la cumbrera y la solera se colocan fuertes cabrios (alfajías), separados por media vara o más de intervalo, y mantenidos por ensambladuras. Sobre los cabrios se pone, paralelamente a la cumbrera, una cubierta de grandes cañas muy juntas, y amarradas de dos en dos con un bejuco fino, a otra caña colocada debajo y paralela a los cabrios; no hay riostra ni carriola alguna. El empuje de las paredes está mantenido únicamente por tirantes macizos, ensamblados con la solera en cada extremidad. Sobre las cañas se ponen las tejas". (Pablo Levy, 1873, p. 262).

Refiriéndose a otro suceso ocurrido tiempo antes en la misma población de Rivas, Walker refiere que el enemigo (los nicaragüenses), "acercándose por detrás de la casa, ...metió la bayoneta por entre las tejas del techo hasta las cañas en que éstas descansan y de este modo prendió el fuego". (Walker, 1924, pp. 364-365.)

Relatando la acción de Mongalo, ocurrida el 29 de junio de 1855 en la misma Rivas, refiere el historiador nicaragüense Ortega Arancibia que "una lanza con una manta amarrada cerca de un extremo, que el joven Mongalo... prendió empapada en petróleo, incendió las soleras y las cañas del techo, pasándose las llamas a la casa de Espinosa, que pronto quedó ardiendo". (Ortega Arancibia, 1912, p. 277.)

Con todos estos detalles y antecedentes, es lógico comprender que lo único que incendió y podía incendiar Santamaría era la techumbre del Mesón, lo que ponía en peligro a los filibusteros, no sólo por el incendio mismo, sino porque había la posibilidad de quedar semisepultos entre un cúmulo de tejas y maderamen.

En cuanto al lugar incendiado por Santamaría, se ha hablado que fue el ángulo Sur-oeste del Mesón. Don Víctor Guardia refiere que presencié el acto heroico de Santamaría: "Le vi desprenderse del cuartel de Corrales con una tea, atravesar la calle

y aplicarla al alero de la esquina Sud-oeste del Mesón". (En Jeffrey Roche, 1908, p. 206.)

También don José Mercedes Astúa declaró que "con alguna dificultad logró (Santamaría) incendiar el Mesón, aplicando la tea a una parte de la techumbre". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 18.)

El incendio de un ángulo del Mesón, que era de adobes, sólo es posible en su techumbre, y en esto coinciden los testimonios. Poco tiempo después, en agosto del 56, al embargar los filibusteros una serie de propiedades de nicaragüenses, expresan que en Rivas se adueñan de "El Mesón, en parte quemado", propiedad de Francisco Guerra. ¿Y quién lo había quemado si no Santamaría? (Véase Lorenzo Montúfar, 1887, p. 581.)

CONSECUENCIAS DEL INCENDIO

El fin principal con que se efectuó la intentona, era el de desalojar al enemigo, allí refugiado. Don José María Bonilla refiere que por el incendio, "como a la una de la tarde los que ocupaban el edificio se vieron en la imprescindible necesidad de evacuarlo, como en efecto lo hicieron". (Información ad-perpétuam, 1891, p. 14.)

Otro testigo, enteramente aparte del anterior, cita que "a las dos de la mañana del 12, un grandísimo estruendo, causado por el hundimiento de la mayor parte del techo del edificio incendiado (el Mesón), trajo por consecuencia una general y continuada descarga de fusilería del enemigo... desalojando... el edificio". (Jacinto García, 1924, p. 40.)

EL HEROE

Para concluir estas breves notas sobre la acción heroica del tambor alajuelense Juan Santamaría, en las que hemos tratado de pormenorizar un poco sobre los detalles más particulares, citaremos las fervientes expresiones de don Víctor Guardia, quien dijo:

"Tanto en los días inmediatos a la batalla, como en la retirada del ejército, el nombre del héroe alajuelense estaba en todas las bocas. Esto yo lo afirmo y lo certifico y me hago la ilusión de creer que alguna fe merece la palabra de un viejo militar de 78 años, que ama la verdad por encima de todas las cosas". (En Jeffrey Roche, 1908, p. 206.)

Poesía

MILAGRO HEROICO

¡Once de Abril! ¡La hueste bucanera
en hoda de barbarie convertida!
Es el Mesón de Guerra su guarida,
y la de la opresión es su bandera.

En frente, un pueblo humilde en Dios espera
dispuesto a prodigar su propia vida;
solamente en su Dios, encuentra egida
y la esperanza en Dios es su bandera.

Y de pronto, el milagro. Aquel sumiso,
aquel pobre soldado de Alajuela
a quien la burla bautizó El Erizo,

trocado en torbellino de heroísmo,
a incendiar el Mesón rápido vuela
con fuego de su propio patriotismo.

JUAN SANTAMARIA

El agua del bautismo lo ungió: JUAN.
Cuatro letras que encierran casi un mito.
Y en la hoja del Destino quedó inscrito
con rasgos que jamás se borrarán.

Las mentes de los hombres en su afán,
de plasmar lo infinito en lo finito,
erigieron un bronce; hacen un rito;
dejan frases y flores... y se van.

¡Vive Dios! ¿y qué ha sido de la idea
que bajó de los cielos hecha tea
y logró abrillantar la Partia mía?

En el cielo, en la tierra, en el abismo
¿dónde habrán sepultado el heroísmo
con que se hizo Inmortal SANTAMARIA!

SIMBOLO

Con la llama vibrante de una tea
trazaste altivo en actitud procera,
entre el blanco y azul de tu bandera,
la estela roja que en tu insignia ondea.

Rauda como el relámpago, la idea
trocóse en llama vengadora y fiera;
y cual pregón de libertad, la hoguera,
sobre la almena del fortín flamea.

Cuando miro tu bronce entre el celaje
de la tarde estival que dá al paisaje,
fuertes tonalidades de acuarela,

los cafetos vestidos de blancura
y el añil de tus cielos en la altura
me imagino que miro tu bandera.

¡SANTAMARIA!

Amó la luz porque nació en la oscura
y triste gleba en que el dolor se ensaña,
y nube de la tétrica montaña,
en luz de rayo se trocó en la altura!

Odió las sombras, Avistó en su entraña
el patrio porvenir todo pavura,
y entonces fué su divinal locura,
de hacerse fuego en la inmortal hazaña.

Vedlo en el bronce. Con resuelto paso
marcha al Oeste en que el celaje ondea
como extraño pendón de fino raso.

Y poseído de la misma idea,
pega a los cielos su iracunda tea,
y arde un nuevo mesón en el Ocaso!

JUAN SANTAMARIA

11 de Abril de 1856

Si era entre los humildes el más humilde de ellos,
Grande fue entre los grandes en la gran ocasión:
Cuando en un nimbo heroico de vividos destellos
Iluminó el incendio su transfiguración.

El clarín de la Fama dió sus timbres más bellos;
Y al caer entre las ruinas del vetusto mesón,
Lo recibió la Gloria, para reunirlo a aquellos
Que afirmaron la vida de la nueva nación.

¡Salve, bravo soldado que venciste a la muerte!
Tú fuiste, hoy hace un siglo, símbolo recio y fuerte
De un pueblo que ante todo, ama su libertad.

Sigue siempre guardando, cuai otrora lo hiciste,
El derecho a ser libre, aquel día que subiste
Al pedestal excelso de la inmortalidad.

Dramatización

CAMINOS DE GLORIA

JESUS MURILLO GUTIERREZ

ESCENARIO: Cuarto mal amueb'ado, piso de tierra. Una mesa sobre la que se ve alguna ropa limpia sin aplanchar y otra ya lista para ser entregada. Una plancha antigua, con la que una anciana, doña Manuela Gallegos, está haciendo el trabajo. Ella es baja, gruesa, camisa de gola. Suspende el trabajo al entrar un muchacho vestido pobremente, de modales algo afeminados y a'egre; su nombre es Rufino, hermano menor de Juan.

DOÑA MANUELA: Diay Rufino, donde estaba
que no vino ni'almorzar...
Hace rato lo esperaba
para que fuera a dejar
esos motetes de ropas,
donde el señor Esquivel...

RUFINO: Estaba viendo las tropas
que están llegando al cuartel...
¡Viera usted cómo hay de gente...!
¡Nunca acaban de llegar...!
¡Hasta el mismo Presidente
va con ellos a pelear...!
Vienen muchos Generales
¡de los que valen por dos!;
Salazar... Mora... Corrales...
Guardia... Cañas y Quirós...
De Alajuela mandan mil
que más tardito se irán...
Ya les dieron el fusil...
¡Ah! Con ellos marcha Juan...

DOÑA MANUELA: ¡Se va Juan, estás diciendo...?

RUFINO: Me lo contó Nicanor...
Está feliz. Yo comprendo...
El va tocando el tambor.

DOÑA MANUELA: ¡Virgen Santa! ¡Protegelos!
¿Está seguro, Rufino?

RUFINO: Es tan cierto como el Cielo...
Ya más tarde va en camino...

DOÑA MANUELA: Joaquina... ¡Venga un momento...!

(Entra Joaquina, despeinada y muy
mal vestida. Bosteza.)

¿Durmiendo? ¡Hay! ¡Me subleva!
No sabe usted lo que siento
con la vida que se lleva...
Aprenda a su hermano, Juan,
tan correcto y tan honrado.
El ha sido Sacristán,
y es albañil y soldado.
El pobre pasa luchando,
haciendo veces de padre
y se desvive pensando
en ustedes y en su madre.
Bueno: préndase el fogón,
¡pero muévase, por Dios!
y caliente en un tazón
los frijoles y el arroz.

JOAQUINA: ¿Se va Juan? ¡Ay nó, qué pena...!
¿Y ahora entonces...? ¿La platilla?

DOÑA MANUELA: Lavamos más ropa ajena
y vendemos más tortillas...

JOAQUINA: ¡Qué pereza! ¡Trabajar!
¡Mejor que se quede Juan...!
A mí me cansa aplanchar,
y tampoco lograrán
que toque batea con agua

para lavar esos "chuicas"...
¡Qué me importa Nicaragua
con su Walker y sus nicas...!

DOÑA MANUELA: No hable, Joaquina, tan mal,
que no parece hija mía.
Soy Manuela Carvajal,
Manuela "Santamaria",
y aunque pobre el Cielo me hizo,
sí supe ganar el pan,
con la ayuda del Erizo,
como le dicen a Juan...
Rufino: vaya ligero

(Joaquina sale por la puerta interior.)

a entregarme ese trabajo.
¡Abréviese! ¡Majadero!
y no se me quede abajo...

(Rufino sale pero vuelve y de la puerta dice:)

RUFINO: Ahí viene Juan por la esquina,
con el tambor en la mano...

DOÑA MANUELA: Caliente pronto, Joaquina,
la comida de su Hermano...

(Entra Juan. Deja el tambor en la
puerta y luego lentamente se
acerca a doña Manuela. Se
muestran impresionados.)

Rufino llegó a decirme
que alistabas tu partida...

JUAN: Vengo, madre, a despedirme,
de mi viejita querida...,
porque la Patria me llama
a los campos de batalla...



El pecho, madre, se inflama
de una furia que lo estalla,
al pensar que en las fronteras
de nuestra tierra sagrada,
las gentes filibusteras
pusieron su planta osada.

(Doña Manuela se enjuga una lágrima.)

¡Adiós, madre! No me ataje
ni se me ponga a llorar...
No me quite este coraje
que me ordena ir a pelear,
porque es cosa bien sabida
que los hombres de valor
se juegan hasta la vida
¡por la Patria y el Honor...!

DOÑA MANUELA: No muchacho. No lo atajo,
ni lo quiero retener,
¡que mi amor está debajo
del Patriotismo y Deber...!
Las madres, novias y esposas,
aunque sangre el corazón,
se mostrarán hoy gozosas
y entonarán su canción,
despidiendo a los que van
a luchar hasta vencer,
como se marcha mi Juan
¡tal vez para no volver...!
Llévese este relicario
que en la Ermita le compré.
Hay que rezarle a diario
con devoción y con fe.
¿Volverás de nuevo, Juan...?
¡Permita el Cielo que sí...!!!
¡Cuántos hombres morirán...!!!
¡Cuántos dolores aquí...!!!

(Entra Rufino corriendo.)

RUFINO: Están tocando cornetas
y oigo el Himno Nacional.
Ya están listas las carretas,
allá en la plaza Central...
Ya repasa el Presidente
las tropas de la ciudad.
Lleva espada refulgente,
con brillos de libertad...

(Entra Joaquina.)

JOAQUINA:

Adiós hermano. Disculpa
a tu hermana descarriada.
Perdona toda mi culpa...
¡No volveré a ser malcriada!!!

(Se lleva el delantal a los ojos.)

JUAN: Sí, Joaquina, no llores,
y mejorá tu camino.
¡Yo sé que bien lo podés...!
¡Portate vos bien, Rufino...!
Adiós madre. ¡Ya es la hora
en que debo de partir...!
¡Un abrazo! ¿Por qué llora?
Me acaba usted de decir
que las mujeres valientes
despiden al luchador
con bravos cantos ardientes,
que los llenan de valor...
Entonces... ¡nada de llantos...!
¡Una risa, mi viejita...!
¡Que se oigan aquí los cantos
de mi santa Madrecita...!!!
Al través de tantas millas,
escucharé su canción...
¡Ahora, madre, de rodillas,
pido a usted su bendición...!!!



(Entra una joven vestida con traje largo y blanco. Lleva la bandera de Costa Rica.)

LA GLORIA: ¡Un momento, Juan! ¡Detente!

Cuando la Patria llamó
tú le dijiste:

“¡Presente!”,

“¡Costa Rica, aquí estoy yo!!”

y marchaste por la senda

en que la Fama transita,

hasta llegar a la ofrenda

de tu existencia bendita...

Y al empuñar en tu mano,

el destello redentor ,

te convertiste en hermano

¡de los Dioses del Valor...!

¡Salvaste la tierra tica

en aquel sublime día...!!

¡Gloria diste a Costa Rica!!!

¡Gloria a Ti, SANTAMARIA...!



BIBLIOGRAFIA

DOBLES SEGREDA Luis (Compilador)

- 1926 El libro del héroe. Imprenta Lehmann, San José, C. R.

GARCIA Jacinto

- 1924 Documentos relativos a la Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-57. En "Dos documentos históricos", Liceo de Costa Rica, publicación Nº 11, pp. 29-47. Imprenta Lehmann (Sauter & Co.), San José, Costa Rica.

INFORMACION AD-PERPETUAM

- 1891 Heroísmo de Juan Santamaría, batalla del 11 de abril de 1856. Alajuela, Costa Rica, 15 de setiembre de 1891. San José, Imprenta José Canalias.

INSTITUTO DE ALAJUELA

- 1934 Libro del Centenario de Juan Santamaría y algunas otras páginas cívicas de Alajuela. 1831-1931. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica.

LEVY Pablo

- 1873 Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua. París. Librería Española de E. Denné Schmitz.

MELENDEZ Carlos

- 1956 Luis Pacheco Bertora. Apuntes sobre su vida y notas sobre su acto heroico del 11 de abril de 1856. (Por publicar.)

MONTUFAR Lorenzo

- 1887 Walker en Centro América. Tipografía La Unión, Guamala.

ORTEGA ARANCIBIA Ernesto

- 1912 Historia de Nicaragua. Cuarenta años. Primer tomo. Managua, Nicaragua.

ROCHE J. Jeffrey

- 1908 Historia de los filibusteros. Versión española de don Manuel Carazo Peralta. Imprenta Nacional, San José.

WALKER William

- 1924 La guerra de Nicaragua. Versión castellana de Ricardo Fernández Guardia. Imprenta de María v. de Lines, San José, Costa Rica.



RES

